



S E R M O N
DEL DOMINGO PRIMERO,
LAS TENTACIONES.

Tunc ductus est Iesus in desertum. Sequent. Sanct.
Evang. secund. Matth. cap. 4.

Publ. Mim. *Fortuna cum blanditur, raptatum venit.*

August. serm. 13. de verb. Dom. cap. 6. *Magna felicitatis est à felicitate non vini.*

Sen. ep. 8; 17. 19; & 39. *Munera ista fortuna putatis? Infidia sunt.*

Tacit. 1. hist. cap. 5. Apian. lib. 1. de bell. civ.

Curt. lib. 7. Halicar. lib. 8. Hor. 3. od. 29.

Plin. in Procem. lib. 7. Maiol. lib. 1. dier. Can. colloq. 4. fol. 51.

Aug. lib. 19. de Civ. Dei, cap. 1. & 4.

Sen. de vita beata, cap. 15.

NO debe de ser vulgaridad, que las dichas son visperas de las desgracias; porque ayer se bautizó el Redemptor; derramando luzes el Cielo, y oy se conjura contra su virtud el Abisino. Las risas de la fortuna no son finezas, sino alevosías. Es tan breve edad la de la dicha, que nunca llega à vieja; su inquietud la ahoga en la cuna. La grande riqueza del arbol no es tesoro, que le sustentá, sino peso, que le derriba. Adelantarle el campo en fecundidad, es vaticinio de su ruina. O mundo! donde las seguridades de dichofo, son prendas de desgraciado! Quanto mas rica de granos la espiga, se mira mas postrada à la tierra: y si las dichas son presagios de desgracias, ò no lloremos las desgracias, ò no anhelemos las dichas.

2. A la que intituta dicha el engaño, llama infelicidad la razon. La mayor dicha de el mundo es nacer, porque es pasar de vna nada à vn ser animado, y hermoso. Es la nada estado tan infeliz, que Sabios han juzgado, que es menos mala la condenacion. Siendo esta dicha del nacer la mayor felicidad, todos los infantes, quando la alcançan, nacen llorando. No son aquellos nativos afectos malicia de los ojos, sino lealtad de los pechos. Por admiracion se cuenta de Zoroastes, que nació riyendo: porque la mayor dicha del mundo se debe recibir llorando.

3. Testigos seràn quantos llenan con sus successos los numeros de las ansias. Si te miras tan feliz, que ya no puedes subir, precisamente has de caer. En llegando el cuerpo al vltimo incremento de la salud, tiene segura la enfermedad. Vive desterrada del mundo la quietud. Es la dicha vna fugitiva esclava del Paraíso, que despues de su destierro no tiene domicilio propio. A algunos dueños busca à quien servir, pero como mal acondicionada los dexa en la mejor ocasion. Es tan infiel, que ò niega lo que la su-

suplican, ò lo concede para quitarlo despues. Pues que dicha es ella, que ò no satisface la ansia, ò esconde vna ruina.

4. La felicidad de Abraham se figurò en Estrellas, y arenas; en Cielo, y mundo. Bastaban las Estrellas para el numero, mas no para el desengaño. Para ser Estrella fixa es necesario ser arena: porque las Estrellas lucen, y las arenas padecen; y se cafan los lucimientos con los martyrios, porque cueitan grandes martyrios los lucimientos.

5. Hermanase el lucir, y el padecer; ò porque es forçoso martyrizarse para lucir, ò porque al que ven lucir le procuran martyrizarse. Es muy de notar, que viven tan caçados estos estremos, que por ningun lado se divorcian. Para luzir, es preciso padecer, porque es forçoso trabajar: aqui el padecer es causa de luzir. De luzir se sigue padecer los ceños de la emulacion, y las iras de la envidia: aqui el lucir es causa de padecer; porque es tan costoso el lucimiento, que cuesta el padecer antes, y el padecer despues. Al conseguirse es martyrio, y ya conseguido, es tormento: Y si no ay mayor dicha en lo humano, que poseer vn grande lucimiento, mira esta resplandeciente dicha embuelta entre dos desgracias.

6. Será tu descendencia, dize Dios à Abraham; como los Astros de la Esfera, y las arenas de la playa. En la graduacion se conoce que es voz Divina; Vn Principe mortal, para engrandecer à vn amado, y hazerle dichofo, dixera al contrario: Dios para hazer grande à Abraham, pone primero al Cielo, que à la tierra, y para hazer ilustre su familia; la haze baxar de las Estrellas à las arenas; El mundo para hazer familias ilustres, las haze subir de arenas à Estrellas. El Cielo haze grandes familias, baxan dolas de mas à menos; El mundo subiendolas de menos à mas; Dios haze grandes, haziendo que descendan del Cielo del honor al polvo de la humildad; El mundo haze grandes, haziendo que suban del polvo del olvido al Cielo del gobierno. Para Dios se haze grande, quien siendo Estrella se inclina; Para el mundo es grande, quien siendo polvo, se eleva. Dios señala primero el Cielo, que la tierra; porque primero es para la grandeza cumplir con lo Divino, que entender lo humano; El mundo por entender su grandeza en lo humano, suele tal vez olvidar lo Divino. Facil sera, segun estas diferencias, conocer estas grandeas del Cielo, ò del mundo; porque el Grande del Cielo abate su lucimiento al polvo; el Grande del mundo levanta el polvo de su nacimiento al Cielo.

7. En este descenso se mira, que no es reciproco; porque las Estrellas baxan à ser arenas, pero las arenas no suben à ser Estrellas. La causa será, que descender la Estrella à la arena, es infelicidad; subir la arena à ser Estrella, fuera altissima fortuna. Grande se la vaticinaba Dios à Abraham, pero como no se escusaba de humana, no la eximò su Poder, de la contingencia. Baxarás, pues, del Cielo al polvo, pero no subirás del polvo al Cielo: porque no ay felicidad, que no estè mas vezina à caer, que à subir.

Gen. 22. v. 17. *Multiplicabo semen tuum sicut Stellas Cæli, Et sicut arenas, quæ est in litore maris.*

Phil. 1. *Quod dei potiori insidietur.*

Gen. 22. v. 17. *Multiplicabo semen tuum sicut Stellas Cæli, Et sicut arenas, quæ est in litore maris.*

Phil. 1. *Quod dei potiori insidietur.*

Gen. 22. v. 17. *Multiplicabo semen tuum sicut Stellas Cæli, Et sicut arenas, quæ est in litore maris.*

Bern. lib. 3. de conf. cap. 12. *Magnus est cui presens felicitas si arripit, non irripit. Salut. Res secunda animum etiam sapientum fatigant.*

8 Mirado este bayben à mejor luz, siento que no era esta caída vitrage de su luz, sino Magestad de su esplendor; porque vna modesta dignacion sobreponc hermosos colores al Poder. No es tan grande el Sol, porque goza el quadrones de luzes, como porque sabe inclinar al suelo sus rayos. No ay para quien no puede subir otro medio para engrandecerse, sino es abatirse. Por averse mostrado Dios tan humano, parece à nuestros ojos mas Divino. Para ser mayor Abraham le dicta Dios, que postre à la tierra su laz porq̄ el medio de brillar como Astro, es abatirse modelto al polvo.

9 Acercandome mas al vitimo defengañõ, reparo, que el Cielo retrata la mas alta felicidad humana en Eitrellas, y arenas. No buscò al Sol, ni à la Luna: porque las Eitrellas padecen vn eterno movimiento, y perpetuo desaloisiego dittinto del curso de los Celestes Orbes, que llama la Astrologia movimiento de trepidacion, porque se mueven siempre temblando. Las arenas de la playa viven golpeadas de las injurias de las olas, y heridas de los desvios del viento: porque son tales las dichas humanas, que han de ser, ò Eitrellas, ò arenas: porque si estàn en lo alto, viviràn como Eitrellas temblando; si estàn en lo baxo, como arenas padeciendo.

10 Mas alma oculta. Juntò para el defengañõ de las humanas felicidades, las arenas, à las Eitrellas: porque ser la felicidad como Eitrella, es ser muy lucida; ser como arena, es ser muy pisada, y no ay felicidad, que no pare en ser pisada, por mas que se vea altamente lucida.

11 O felicidad caduca, que tiembas como antorcha, ò suffres como arena! Si las Celestes luzes arden congoxadas, què seguridades quieren inventar los dichosos? Tiemblan las Eitrellas como discretas al verse tan luzidas: porque en los errores del Siglo no es el lucimiento prenda de seguridad, sino mayorazgo de dolor. A todos estados acechan las contingencias: Ni las Eitrellas se escusan por elevadas, ni las arenas por abatidas; porque ni en lo infimo, ni en lo Supremo ay estado en el mundo seguro.

12 Siendo el mundo, en frase de Pablo, vna hermosa pintura, delineada en esta grande tabla, es forçoso que la felicidad sea la sombra. Es la dicha vn borron, à quien si la deitrezza del pincel pudo llenar de hermosura, no pudo dár verdad: Es vna linea de imaginarios colores, que no tiene mas ser que la vista, ni mas cuerpo, que la apariencia.

13 En vn sueño revelò Dios à Joseph toda su felicidad. Fue preciso que fuesse toda su dicha soñada, porque era humana su dicha. Imagina el poderoso, viendole rico, que no ay mayor fortuna que la riqueza. Este hombre sueña, porque à estar despierto, fupiera, que es barro mas pulido el mejor oro; que tiene mas contingencias el conservar, que tuvo desvelos el adquirir; y que por escusarse de las inquietudes de guardarle, es mayor comodidad ser pobre. Esto sabe qualquier entandimiento medio despierto, y pues lo ignora, sin duda vive dormido.

14 Mirase vn docto aplaudido, y como el aplauso es viento,

haze

Greg. lib. 12. Moral. cap. 27. *Omne quod hic eminet, plus meroribus afficitur, quàm honoribus gaudet.*

I. Cor. 7. v. 31. *Præterit figura huius mundi.*

Sen. ep. 39. *Inter honores gaudiū, id est, inter sollicitudines queris? I^a que sic petis, tamquam datura letitiam, ac voluptatem, causa dolorum sunt.*

haze su oficio. No lo digo solo para desvanecerle, sino para dormirle. Los infantes, y niños se duermen al blando movimiento del ayre; y en lo que se distinguen los hombres de los niños es, en que el movimiento, que adormece à los niños, despierta à los hombres: porque para dormir à vn niño, le mecen, y para despertar à vn hombre, le menean. Si el Sabio se lisongea con el ayre de su aplauso, mucho tendrá de niño, pues se adormece à la lisonja del viento: Antes si es hombre, despertará afustado, porque sabrà que es viento el aplauso por fugitivo, que es ayre por infiel, y que se mudan tan presto los aplausos, como vientos. Si no despierta al estruendo de esta razon, en profundo letargo está.

15 Contempla la altiva Señora al crital, ambicioso ladron de lo bello, la alhaja de la fortuna, el privilegio de la naturaleza, la davia achacosa; y por mejor dezir, la breve tyrania de la belleza. Halagada de su forma se enamora de vna prenda tan fugitiva, que nadie ha podido guardarla. Este es mas pesado sueño, pues pone su felicidad en vn bien, que precisamente le ha de perder para vivir: O la ha de costar la vida, ò ha de dexar de ser hermosa. Las que se tienen por mayores felicidades, son riqueza, sabiduria, y hermosura; Pues si estas son vanas ilusiones, donde están las que llama el mundo felicidades?

16 He contemplado el sueño en general, y resta la individuaçion. Dos sueños tuvo Joseph, y entrambos espejos de su felicidad. El primero fue de vnas doradas espigas: y vna espiga no se que pueda ser idèa de vn dichofo, sino copia de vn desgraciado. Es el trigo espejo de los Martyres, porque no ay especie que mas padezca. Mas se corona la espiga de injurias, que de granos. Arrojado el trigo al campo, se confunde la naturaleza, mirandole antes sepultado, que nacido. En aquel tóscico sepulcro padece las destemplanças de las nubes, las iras de los vientos, los agravios de la eicarcha, las enemistades de la noche, y los rigores ardientes del dia; pero resucitando triunfante de agravios tantos, se corona de frutos: Ya que le mira el Labrador, que ha triunfado del tiempo, está acechando à la espiga, que se llene de riqueza, para cortalta; y esta espiga es la felicidad de vn Joseph, padecer mucho para subir, y en subiendo, esperar el golpe para caer.

17 El segundo sueño fue del Sol, Luna, y Eitrellas: porque estos desvelados Astros no fosiégan en sus perpetuos cursos. Terrible asan es vivir en vna continua inquietud; y esta fue la discrecion de Seneca, quando sintió, que no avia prenda mas inquieta que la felicidad. El lo pronuncio por el susto del caer, y yo lo estiendo à la fatiga del vivir. Como tan inquieta por los sustos con que vive la felicidad, se fiere con evidencia, que no lo es: porque si la alma de la felicidad es la quietud, lo que no tiene vislumbres de quietud, aun no tendrá engaños de felicidad.

18 Para mayor defengañõ de las felicidades convocò el Cielo todas las luzes: porque el Sol, y la Luna, sobre vivir siempre inquietos, padecen varios Eclipses. Las Eitrellas se libran de es-

H3

tos

Christo. in Psalm. 9: *Sapè videbis verum successus maiora maiores facere, quam res adversas.*

Bonum fortuna Diogenes, natura privilegium Plato, temporale donum Aristoteles, modici temporis tyrannidem Socrates.

Gen. 37. v. 6. & 9:

Ioan. 12. v. 24. *Nisi granum frumenti cadens in terram mortuum fuerit. Sen. ep. 74. Ipsa enim felicitas se nisi temperat, premit.*

Sen. Res est inquieta felicitas, ipsa se exagitat.

Tac. 1. hist. cap. 5. Appian. 1. 1. de bell. Civ.

Curt. lib. 7.
Halic. lib. 8.
Horat. 3. od. 19.

Plin. lib. 2.

tos borrones, pero viven siempre temblando; y como el eclipfar- se es achaque de la luz, y temblar es fragil indicio de dolor, las mas altas felicidades podrán ser Sol, Lunas, y Eitrelas. Pues miran como ni aun ellas son felicidades, porque ò temblaran como temerosas, ò se desvanecerán como eclippladas.

19 No padece deliquios la Luna, sino en la fortuna de su creciente: porque siendo su mayor dicha aquella temporal belleza, y su mayor bayben el Eclipsé, quando vive menos hermosa, está mas segura; pero al instante que se llena de belleza, tiene seguridad la delgracia.

20 Del manto de la Luna se cortaron las humanas felicidades; porque la tela mas hermosa de la dicha es texida de los hilos de la mudança. No anhele la razon estos dulces engaños; y pues conoce no es capaz de fortunas la naturaleza, apele su codicia à la gracia. *AVE MARIA.*



Hec omnia tibi dabo. Sequent. Sanct. Evang. secund. Matth. cap. 4.

21 **E**L Norte del Evangelio se reduce à tres tentaciones, tan artificiosas, como del Autor que las representa. Obervò en tentar el orden retorico de subir, reservando para la última la mas eficaz. Esta fue enseñarle todo el Vniverso, y ofrecerle su dominio. Todos conocen à sobrefaltos de sus ansias el imperio de esta tentacion; y mi Oracion se reducirà à desalojarla de los coraçones, en dos Puntos. El primero será, quan ignorantes son nuestras codicias. El segundo, quan necias son nuestras locas ambiciones.

PUNTO PRIMERO.

22 **E**L defengañò del Evangelio nos idèa vna necesidad verdadera, y vna riqueza fantastica. Fue medicina del demonio, y este como tyrano receta siempre à vn vezino ahogo, vn fantastico alivio.

23 Tan ignorantes vivimos en las aficiones, que aun tenemos necios los afectos. Todos anhelan ser ricos, y temen ser pobres. O juizios flacos! No deben ser las riquezas amadas, sino temidas. No merecen los ahogos iras, sino halagos.

24 Son el temor, y el amor las dos inquietas alas de los mortales coraçones. El amor arrastra con sus deseos; el temor desvia con sus peligros. Las inclinaciones, como naturales, son acertadas; los movimientos, como regulados por las pasiones, son ciegos. Ignorantes de la verdad de los males, y los bienes, amamos lo que se debe temer, y tememos lo que se debe amar.

No

25 No temais, dice Christo à los Apostoles, porque el Padre Eterno ha gustado de hazeros Principes: *Nolite timere, quia complacuit Patri vestro dare vobis Regnum.* No parece discreta la causal quia: porque mirarse Principes no es de temer, sino de amar. Esto será para vnos avaros, mas no para vnos Apostoles. Vivian con el defengañado juizio de averlo despreciado todo: *Ecce nos reliquimus omnia:* y al verse elevados à Principes, tiemblan de medrosos: porque no ay cosa mas digna de temerle, que enriquecerse, ò entronizarse.

26 Es el amor executoria de lo bueno; pero en las riquezas no es argumento de su bondad, sino calificacion de nuestro frenesi. Los teloros se aman, porque deslumbran. Es el oro muy resplandeciente barro; y es necesaria muy limpia vita para no enamorarse de su aparente belleza.

27 Tan osada ha sido la Astrologia, que ha dividido en quartos, y apofentos la Esfera. Ya se gloria vn moderno de aver achado manchas en el Sol. Este arrojò tirre de consuelo, y escandalo. Ver infamado al mayor Astro, consuela: Ver que aun no se libra vn Sol, escandaliza.

28 De las doce Casas, en que se divide la Esfera, la segunda es la de las riquezas; la octava, de la muerte, y las herencias: y estando en vna casa el heredar, y el morir, vendrà à ser la riqueza enfermedad mortal. El Signo de la segunda Casa es Tauro; el de la octava es Escorpion; y siendo Escorpion la riqueza, no podrá negarse que es ponçoña.

29 Contemplemos los Signos con mas cuydado. El Toro, de cuerpo galan, y de genio valiente, es de los mas iracundos irracionales; que temen los campos: porque las riquezas son madres de las iras. Es tan bruta su colera, que al executar el golpe cierra los ojos, y se ciega con las nubes de su ira; y como solo este bruto se ciega para acometer, es el Signo de la avaricia, que por embestir al oro se ciega.

30 El Escorpion es vn vil animalillo, à quien ha hecho celebrado la infamia de su veneno. Pues como anhelan la riqueza, siendo venenosa: Porque están ciegos, y así embisten à su muerte como Toros. Imagina la ceguedad del Toro, que ha de encontrar vn trofeo, y halla en su temeridad su sepulcro. Presume el avaro, que embistiendo à la riqueza, será feliz, y encuentra vna herida mortal. Ahora cae hermosamente la propiedad del Escorpion: *Amplectendo necat,* escribe Plinio. El Escorpion introduce su veneno; abraçando al infeliz: porque los que embisten a la riqueza, se ciegan; pero los que la abraçan, espiran.

31 No he leído en estos caractères lucidos verdades mas provechosas. Si la supersticion mira estos Signos para su credito, observelos la verdad para su defengañò. Tauro, y Escorpion son los Signos de las Casas ricas; porque no traen consigo las riquezas, sino es ceguedades, y ponçoñas. El avaro se ciega para conseguir: la que à tener despiertos los ojos, la huyera. Haze presà en ella como

Luc. 12. v. 32.

Matth. 19. v. 27.

Ioan. Tardè, lib. de Sider. Boibon.

Iunt. Argol. Plin. lib. 11. cap. 25.

Gals. Et bene per Scorpionem voluptas peccati designatur, quia in principio blâditur, in fine verè amarecit; & pungit, ut Scorpio.

Se-

Bern. ferm. 4. *Sudas pauper foris in opere, sed numquid anxie dives intus in sua cogitatione laborat? Aperit iste os suum in oscitatione, aperit ille in ructuatione: & interdum gravius ille fastidio, quam iste inedia cruciatur.*

Senec. ep. 51. *Voluptates, Latronum more, in hoc nos amplectuntur, ut stranguent.*

Salust. in Catil. *Ea quasi venenis malis imbuta corpus, animumque virilem effaminat.*

Aul. Gel. lib. 3. Noct. Attic. cap. 1.

Bern. de inter. dom. cap. 45. *Si vis cum letitia animi vivere, noli multa habere.*

Chryso. hom. 62. ad Pop. *Nam pedagogus nosse tribulationem.*

Zen. *Beatas calamitates.*

Nazianc. orat. 28. in Max. num. 23.

Bern. Sen. serm. 23. *Sicut fulgur tonitrua portat, ita prosperitas semperiterna supplicia promittit.*

Petr. Dam. l. 4. ep. 13.

Minut. Fel. in octav. *Hi enim (los ricos) ut victime ad supplicium saginantur, ut hostie ad pœnam coronantur.*

Aug. in verb. Dom. *Aurum est materia laborum, periculum possidentium, enervatio virtutum, malus Dominus, proditor servus.*

Petr. Rau. in quod. serm. *Aurum erogare bonum est, reponere malum, contra emere validum, fugere persecutorum, quod si aut vincere virtutis est, ita felicitatis evasisse.*

Hier. ep. 26. *Abite pess. in male cupiditates: ego vos mergam, ne ego mergar à vobis.*

Gloss. Aug. sup. Psal. 61. *Ille igitur, qui non habet, non ambiat; is, qui habet, non superbiat, & non dicat, nolite habere, sed cor apponere: Non enim dambat divitias unde mereamur Cœlum, sed cor appositum, quod scilicet, non expendit, sed recomat.*

31. *Mal podrá negarse, que vn rico tiene mas à mano con que perderse. Grande culto merecen las necesidades, porque son maestras de las costumbres. Dura Vniversidad es la de la miseria, pero es doctissima. Mas cerca de bien doctinado por su estado vive el pobre, que el rico: porque el pobre tiene la doctrina dentro de casa, y el rico fuera de ella. Al pobre le intima su necesidad saludables preceptos, à quienes es dura ley de su miseria obedecer; al rico se los dicta su razon, y se los desvia su vanidad.*

32. *Ya parece que escucho reirle de mi discurso, de hazer veneno al oro. Bien podrá ser, dirà el avaro, pero serà muy hermoso veneno. O flaco entendimiento! como si le excusara de veneno lo hermoso.*

33. *Todos saben, que estàn prohibidas las valas de oro; pues no es por el gasto, sino por el peligro. Tan venenosas son las valas de este metal, que las dà por incurables la Medicina: porque no ay remedio en apoderandose de vn cuerpo del oro.*

34. *A los codiciosos los disparan las riquezas mil valas; y como son tan afortunados los tiros, que les dan en el coraçon todos, padecen dos enfermedades mortales: Vna, averlos dado en el coraçon el oro; otra, que para el veneno del oro no se hallado contraveneno.*

35. *Si pretendes averiguar los grados de su ponçoña, mira las insolentes costumbres que causa, la sobervia que ocasiona, los despeños que incita, la idolatría que provoca, la lascivia à que irrita, la profanidad que dispensa, la gula que ministra, los fueros que qu obranta, las leyes que atropella, las venganças que alienta, las discordias que enciende, las honras que conquista, las Justicias que avassalla, las tyraniás que alimenta. Mira si serà veneno, siendo este su mayorazgo.*

36. *Mal podrá negarse, que vn rico tiene mas à mano con que perderse. Grande culto merecen las necesidades, porque son maestras de las costumbres. Dura Vniversidad es la de la miseria, pero es doctissima. Mas cerca de bien doctinado por su estado vive el pobre, que el rico: porque el pobre tiene la doctrina dentro de casa, y el rico fuera de ella. Al pobre le intima su necesidad saludables preceptos, à quienes es dura ley de su miseria obedecer; al rico se los dicta su razon, y se los desvia su vanidad.*

37. *A vn pobre le dà su necesidad liciones de continencias à vn rico le leen los tesoros catedras de lascivia. Para que vn rico no sea voraz, se le intima lo torpe de la gula, y aun sabida la licion se destempla; para que vn pobre sea templado, su fortuna le talla el sustentento. Para que vn rico no sea vano, necesita saber, que son Luzbeles los sobervios; para que vn pobre sea humilde, basta gozar el mayorazgo de su desprecio. Para que vn rico no vista profano, se le ha de condenar la gala; para que vn pobre no la trayga, sobra no tener para ella. Para que vn rico no sea perezoso, se le malquitta el lecho; para que vn pobre no tenga pereza, le despierata lo intratable de la cama. Para que vn rico se buelva al Cielo, es necesario acordarse; para que se buelva vn pobre, se le acuerda cada instante su miseria. Para que vn rico no sea duellista, necesita saber las penas de vna vengança; para que vn pobre no lo sea, le sobran los Evangelios, porque con necesidad no ay manos.*

Hier.

O docta Vniversidad, que lees tan alta doctrina, sin mas costa que tener paciencia!

38. Pero no viven los achaques asidos à los estados, sino à los genios. No son hijos los vicios, o las virtudes de las fortunas, sino de los coraçones. Esta necesidad, que es tan vtil à la razon, es fiera enemiga de la naturaleza. Jacob como discreto, pidió à Dios vna mediana fortuna; porque las estremadas viven sembradas de espinas. De la muy prospera es hermana la vanidad; de la muy adversa es hija la desesperacion.

39. Ya creeran los pobres, que son dichosos, y Santos, viendo que he convenido de peligrosos à los ricos: pues aun dudo en el estado que padece mas achaques. El rico tiene en las riquezas el peligro de distribuir las; el pobre tiene el riesgo de desearlas. Al rico le desvanecen sus posesiones; al pobre le enfurecen sus ansias. Los ricos, que saben ser ricos, son felicisimamente dichosos; los pobres, que no saben ser pobres, son infelicisimamente desdichados.

40. Todos los estados son indiferentes: el vfo los haze gloriosos, y el abuso infelices. No es malo tener riquezas, sino no saber dominarlas. No es malo padecer miserias, sino no saber sufrir las.

41. Infelices, dize mi eloquente Pablo, los que tienen cauterizada la conciencia: *Caeteratam habentes conscientiam.* Esta elegante frase no puede penetrarse, si no pedimos prestada la inteligencia à la Medicina. Es el cauterio vn breve fuego, que se aplica para sacar, y consumir la superflua humedad. A la impaciencia del ardor queda la parte cauterizada insensiblemente muerta. El mejor metal para el cauterio, en dictamen de Avicena, es el oro. En no corriendo lo superfluo, que sobra à los ricos para focorer à los pobres, son las riquezas infelices; y como el oro es el mas eficaz cauterio, y la avaricia vn fuego vivo, à quien el oro cauteriza con su llama, le dexa la alma medio muerta.

42. Ya que he mirado en los ricos el riesgo de las pasiones, contemplémos en los pobres el peligro de sus deseos. Yo tengo por casi incurable al pobre, que desea ser rico. A este le castiga la Providencia con su deseo. Para atraer el demonio à Christo, le enseñò todo el Vniverso: porque en los candidos es tyrana la vista; en los ingeniosos la memoria es vn antojo de larga vista, que alcanza la mayor distancia.

43. Yo siento, que à los codiciosos les diò el Cielo tormento de vista. Nombro por verdugos à sus ojos, y no ay instante, que en el potro de sus deseos no esten apretando los cordales. Todo quanto miran los affige, porque todo lo anhelan. Lo mejor los entristece mas, porque lo miran como ageno, suspirando que no sea proprio. O discrecion como tuya, hazer à todo lo hermoso verdugo de vn avariento!

44. No lupo la Diadema entibiar al Rey Acab su codicia. Enamoròle de la viña de Naboth, confinante à su Palacio. Intentò feriarfela à justo precio. Excusòse Naboth, y sentido de la repulsa,

3. Reg. 21. v. 4. Ambr. de Naboth Iezrael.

en-

entremò, ò de ira, ò de trizeza. Ayo José melancólico al lecho: *Et avertit faciem suam, Et non comedit*, y huyendo de la luz, fixò la vista en la pared. Este infeliz huye de su remedio: porque la medicina de vn triste es mirar los hermosos agrados de la luz. Mire à la ventana, pues por ella alcanza à ver el jardin de Naboth, que tanto desea. Esto es lo que escufa (dize Ambrosio) porque como avia de ver la hermosa viña, que tanto anhelaba, mas le congoxaba el mirar que no era suya, que le alegraba el mirarla tan hermosa.

45 O justo decreto de vn deseo avaro! Los inocentes gustos, que se conceden de valde à los mas infelices ojos, y las hermosuras, que sin coila alegran, al avaro le entristecen. Màs le congoxa el dolor de no ser fuyo, que le deleyta la dulçura de lo hermoso. No puede bolver à parte hermosa la vista, que no encuentre vna pena. O miserable! De que te sirven los ojos? De compañeros, ò de verdugos?

46 Ya tuviera esta desdichada codicia alguna disculpa aparente, si la arrastrara algun objeto estimable; pero intento conyencer de locos nuestros votos, y de imprudentes nuestros deseos.

47 Qué apetece la avaricia? Riquezas, Dignidades, y Coronas? Baxamente sientes de tu entendimiento, pues te satisface vn poco de lodo afeytado.

48 Esta contradiccion estimo: *Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est Regnum Caelorum. Beati pacifici, quoniam ipsi possidebunt terram.* Al Cielo le llama Reyno, *Regnum Caelorum*, y no llama Reyno à la tierra, *terram*. Pues mas conforme à la Geografia parecia llamar à la tierra Reyno, y no al Cielo; porque la tierra se divide en Imperios, y la Esfera no se parte en jurisdicciones.

49 Dos soluciones dare: vna para la locura de nuestros deseos, y otra para el defengaño de nuestros votos. Tal es la ambicion de los humanos coraçones, que para excitarlos à que sirvan al Cielo, llama à la Esfera Reyno: porque es tan civil el genio humano, que aun no gustará del Cielo, si no se le figura como Reyno poderoso.

50 Esta es razon para llamar al Cielo Reyno: Aora falta la razon de no llamar Reyno à la tierra. A la luz del defengaño es discreta. Reynos, Imperios, y Monarquias ay en la tierra: pero como ellos Reynos son para las Coronas humanas, y no para las Plumas Divinas, no llama el Evangelista à la tierra Reyno, sino tierra solo: porque lo que en lo humano es apetecida Corona, en la Pluma Divina no es mas que tierra.

51 Esta inteligencia, aunque tan defengañada, padece vna evidente replica. Oy, escrìve el mismo Evangelista, que el demonio enseñò à Christo todos los Reynos del mundo: *Omnia Regna mundi*. Luego ya la Pluma Divina confiesá, que ay Reynos en la tierra.

52 Debo estimar la instancia por la respuesta, y doy varias razones. Quando llama el Evangelista à todos los Reynos tierra, solo dize que la possederán, *Possidebunt*. Quando llama à la tierra

Rey-

Reynos, dize que la enseñò el demonio, *Offendit*: porque ay tanto engaño de lo possiedo à lo mitado, que lo que deseado parece vn Reyno, possiedo no es mas que lodo.

53 Tan dilatadas son las possessions del Univerfo en la esfera de los ojos, como pueden ser en la univversalidad del dominio; pero como la grandeza de la tierra es vn halago imaginario, no tiene ser en la possession, sino en la vista. La possession defengaña lo que la vista anhela. Mirada la tierra en la pintura del demonio, parece vn Reyno; possiedo en el defengaño de la razon, no es mas que tierra: porque el deseo haze que el barro parezca vn Reyno; el defengaño halla, que el Reyno no es mas que barro.

54 La segunda razon es mas viva. Quando el Evangelista habla por si, no pone Reynos en la tierra, sino en el Cielo, *Regnum Caelorum*; Quando escrìve la astucia del demonio, llama à la tierra Reynos, *Regna mundi*; y añade, que le enseñò à Christo su gloria, *Offendit gloriam eorum*. Para el Evangelista no ay Reynos, ni gloria en el mundo, sino tierra solo; Para la sagacidad del demonio, que lo representa para tentar à Christo, ay Reynos, y glorias: porque pinta su astucia como vna gloria, lo que no es mas que vn poco de tierra.

55 Dos imagenes proponen estos encontrados textos à los ojos, y discursos. El Evangelista pinta à todo el mundo, y no le llama Reyno, sino barro, *Possidebunt terram*; El demonio le enseña para despeñar, y le intitula Reynos, y glorias, *Regna, Et gloriam eorum*. Al defengaño de vn Evangelista todos los Reynos son tierra; à la sagacidad de vn demonio toda la tierra parece gloria. Pues donde hallará el engaño aparente disculpa à su deseo, si lo que el demonio propone como gloria, afirma el Cielo que no es mas que tierra?

56 Paso del defengaño de la vista à razon mas profunda. Qué es la possession de todo el mundo? Ser Emperador del Univerfo. Y qué es ser Emperador? Vn nombre glorioso, vn vocablo respetado, vn eco temido, y vn sonido halagueño. La Theologia, y Philosophia desprecia las Questiones llamadas de nombre, y solo atiende à las que llama de *Re*. Fuera batallar como Gramaticos, y no litigar como discretos. No es question de *Re* la grandeza, sino de nombre, porque es vna question de vocablo.

57 Todas las grandeças humanas no son verdades, sino vanos nombres. Rey, Duque, Marquès, y Conde, no es grandeza de substancia, sino vocablo de diferencia.

58 *Feci tibi nomen grande*, dixo Dios à David, haziendole cargo del Reyno, que le avia dado generoso. Pues vn Reyno de Israel no es mas que vn nombre? No. Nombre grande, pero no pasta de nombre: *Feci tibi nomen grande*. Entre David Vassallo, y David Monarca, no ay ditinta substancia, sino vn nombre de diferencia: porque siendo Vassallo, tiene el nombre de Pastor; siendo Monarca, tiene el nombre de Rey; pero como el nombre de Rey, ò Pastor no le quita la verdad de su ser, tan pobre Pastor

se

Greg. 2. amor.

Sen. ep. 25. Inopia paucis desunt, avaricia omnia.

Matth. 5. v. 3. & seq.

Matth. 4. v. 8.

se queda en la verdad quando se llama Pastor, como quando se llama Rey.

Matth. 16. v. 18.

59 Para elegir à Pedro Pontifice del mundo, le mudò Christo el nombre, *Tu es Petrus*: porque no confite la eleccion al mayor puesto, mas que en la mudança del vocablo. Passar de la red à la Tiara, y de la barca à la Mitra, fue mudarle el nombre. Quando es Pedro peccador, se llama Simon; quando es Sumo Pontifice, se llama Pedro: porque no ay mas diitancia de vna barca à vna Mitra, que vna palabra de diferencia.

60 El Evangelio lo adelanta con hermosura: *Ostendit gloriam eorum*. Enseñò el demonio toda la gloria del mundo; porque toda la gloria humana no es mas que gloria de vista. Es vna gloria de perspectiva, que pinta la ansia en el ambicioso vano papel de la codicia. Es vna tramoya de la fortuna, que enamora; vna apariencia hermosa, que deleyta; y como no tiene realidades de verdad, sino mentiras de opinion, no se tiene gloria poseyendo, sino mirando: porque es en la possession vna miseria, lo que en la vista parecia vna gloria: *Ostendit gloriam*.

61 Es la Magestad vn vocablo dulce, pero no la quita el ser de vocablo lo agradable. Es el nombre vn gustoso sonido, pero no tiene de gusto mas que el eco. No es el puesto mas alto verdad de la fortuna, sino opinion de la lisonja. Qué es ser Pontifice, Cardenal, Preidente, Juez? O mentiras idolatradas, que solo por el sonido os estiman!

62 Y que vn vano nombre cueste tan infieles ansias! O deseos traydores! À los Juezes antiguos pintaron los Lacedemonios sin manos, y sin ojos, solo con oidos: porque tanto daña tener manos para recibir, como tener ojos para deseear.

63 La fortuna es enemiga de la naturaleza, pero no està su enemistad bien penetrada. Dizen que por vivir reñida con las prendas. No puedo negar el duelo, ni me atrevo à ser padrino; pero yo creo, que se estiene à mas campo su odio. La fortuna se malquista à si misma: consigo està enojada. No ay mas deseada fortuna, que ser rico; y en llegando à la fortuna de ricos, los haze codiciosos; y como quanto mas poseen, mas anhelan, la infaciable sed de lo deseado, eitorva el gozo, que diera lo poseido.

64 Es la avaricia, en frase Divina, fuego; y como en vn incendio quanto mas se alimenta crece el ardor de la llama; quanto mas alimento tiene el avaro, se enciende mas el hydropico apetito.

65 A este castigo del deseo se arrima otro mayor, aunque menos conocido: Este es el miedo. Todo lo temen los avaros; rezelan que la hazienda se vaya, que el pobre se la pida, y que otro rico se la entrampe. Entre el susto de estos temores vive tan inquieto el avaro, que mira como à desgracia su tesoro, porque siempre le està temiendo.

66 Infeliz condicion, hazerse de Señor Esclavo, y rendir à vn tyrano su dominio! A vna Lacedemonia, estando para ser com-

pra

prada, *sub hasta*, en venta publica, la preguntò el dueño nuevo, que la compraba, las habilidades, que sabia? Y respondiò discreta: *Fidelem esse, & esse liberam*: No tengo mas prendas, que ser fiel, y ser libre. Vn animo libre, y generoso sabe hazer de la esclavitud libertad; y vn avaro haze de la libertad esclavitud.

67 Vencidos los Samnites, ofrecian inmenfos tesoros à Marco Curio, ya triunfante. Mirò discreto el palido metal, y dixo: No es lo illustre poseer tesoros, sino mandar à quien los tiene. No es la grandeza tener riquezas, sino mandarlas, porque lo primero es fortuna, y lo segundo es prudencia. La riqueza poseida es cuydado; la riqueza pilada es trofeo.

68 Discretos fueron los Romanos, que traian el dinero en los ceñidores: porque no ay pasion, que mas apriete à los hombres, que el amor de las riquezas.

69 O infelices, que galanteais martyrios! Lamentase el pobre de las desigualdades de la fortuna; y si rompiera los sobreescritos de las cartas, regitrara casi conformes las notas.

70 Siempre he juzgado, que no solo somos todos iguales en las molestias de la vida, sino en las penalidades de ella. Iguales somos los desvalidos, y los poderosos: porque son las riquezas tan conformes en atormentar poseidas, ò deseadas, que tan grave pena experimentan los poderosos en los cuydados, con que las goviernan, como los pequeños afiecion en el trabajo, con que las procuran.

71 El rico se congoxa, ò por conservarlas, ò aumentarlas; El pobre se fatiga por adquirirlas. Tanta penalidad induce la ansia de conservar, ò aumentar, como el anhelo de adquirir. El pobre desea passar à ser rico; el rico teme bolvèr à ser pobre: y tanto fatiga el deseo de passar à ser dichoso, como el temor de bolvèr à ser desgraciado.

72 Licencia pido para retratarme. Convenci, que eran iguales las ansias para las penas, y creo, que son en los ricos mas tyranas: porque al pobre le combate la esperanza de vna dicha; al rico le asueta la contingencia de vna desgracia; y siendo mas vivo tormento el miedo, que la esperanza, mas congoxado vive el rico, que teme su ruina, que el pobre, que anhela vencer su miseria.

73 Todas las riquezas, y felicidades humanas, distiladas en quinta essencia, no pueden dar vn gusto, porque todas son sobresalto. Nada tiene el hombre mas poderolo, sino es su mortalidad: Toda la fortuna, y grandeza es alhaja prestada, solo la muerte es prenda propia.

74 Con Divinas voces cuenta el Evangelista el entierro del Redemptor: *Involuit illud in sindone munda, & posuit illud in monumento suo novo, & advoluit saxum magnum*. Tres alhajas puso Joseph para esta illustre piedad; la mortaja, la losa, y la piedra. Refierelas todas el Evangelista, y à ninguna llama de Joseph, sino al sepulcro: *In monumento suo*. Mas suya era la sabana, pues la avia comprado: *Merctus est sindonem*; y la piedra, pues era su dueño: Pero yo siento, que

ROU

I

no

Plut. in Apoph.
Plin. lib. 19. cap. 53

Dempst. lib. 2. Ant.
Rom. ad cap. 9. fol.
mibi 137.

Greg. Homil. 3. sup.
Evang.
Bern. serm. 10. sup.
Cant.

Greg. 15. Mor. *Dnm
anxiatur qualiter
acquisita custodiat,
ipsa eum satietas an-
gustat; mens avari,
quo prius ex abun-
dantia requiem qua-
sierat, postea ad cus-
todiam gravatus labo-
rat.*

Hier. in quod. serm.
*Avaro tam deest
quod habet, quam
quod non habet: quia
aut non habita con-
cupiscit, ut habeat,
aut habita metuit, ne
amittat, & dum in
adversis sperat pros-
pera, in prosperis
formidat adversa.*

Matth. 27. v. 59. &
60.

Marc. 15. v. 46.

Basil. hom. 2. in va-
ria.
Claudian. lib. 1. in
Ruf.
Chrysol. serm. 104.
*Vbertas sterile, abun-
dantia anxium, in-
humanum copia, di-
vitiis fecerunt mor-
dicum.*

Clem. Alex. lib. 2.
Pædag.

Cypr. ep. 2. ad Don.
*Nec intelligit miser
speciosa sibi esse sup-
plicia, auro se liga-
tum teneri.*
Erasin. in Apoph.

no las llama el Evangelista alhajas fuyas, porque no eran fuyas, sino prestadas. La fabana hebreica representa la riqueza; La piedra grande, *Saxum magnum*, significa la grandeza; El monumento es el lugar del sepulcro; y de todo quanto tiene vn Soberano, solo el sepulcro es fuyo, porq̄ todo lo demás es prestado: *In monumento suo.*

75 Escucho dezir: Este Lugar es del Duque, del Marqués, ò del Conde. No sè si dizen bien. Este sepulcro es del Conde, dirán mejor: porque el Lugar es alhaja de la fortuna; el sepulcro es herencia propia: Y si pretende, que se llame el Lugar fuyo por cinquenta años, que puede gozar su arrebatado Dominio, con quantà mayor razón se llamara fuyo el sepulcro, pues le ha de ocupar hasta el bayèn del Vniverso? Vna pòssesion arrebatada no funda propiedad; la pacífica, y quieta de la sepultura dà la pòssesion.

PUNTO SEGUNDO.

76 **E**L segundo punto era la idolatrada ambicion de subir. No ay pàsion en los mortales mas eficaz: porque siendo tan poderosa la idolatria de la vida, se antepone al vivir esta frenetica ansia. Los ambiciosos no viven, si no mandan: porque no se regulan sus vidas por las respiraciones, sino por las Dignidades.

77 Viviò Adán novecientos y treinta años. Lactancio Firmiano los computa por años Egypcios, que eran menores. Agustino siente, que iguales à los nuestros. No es oportunidad aclarar la escondida cuenta de estos ignorados guarisimos. Quien gustare saber la diversidad de los computos, lea para los años Platonicos, à Macrobio; para los Planetarios, à Diodoro Siculo; para los Sagrados, à Mario; para los Hebreos, à Tornielo, Saliano, Baronio, Zobio, y Sigonio.

78 Aora me llama vna illustre novedad de Cayetano. Adán vivió sesenta años mas: Fundase en que nació varon perfecto, y à la edad varonil correspondia entonces este computo. Pues como se le descuentan de la vida? Con razon, escribe Cayetano, porque nació para Presidente del mundo, *Ut presset*; y como en los hombres lo que no se manda, se muere, y solo lo que se manda, se vive; no se le cuenta por vivir el tiempo antes de mandar.

79 No estraño, segun esta entrañada ambicion de los mortales, que anhelan los supremos honores; pero admito, que no condenen su ambicion, por la costa que trae el conseguir.

80 Este discurso estimo mas por verdadero, que por nuevo. Los Soberanos se condenan voluntariamente à las penas de los humildes: Caminan el mismo viage con iguales passos, pero con diversos fines. Los Soberanos hazen de ambiciosos, lo que los humildes de necesitados. El necesitado, por librarse de su miseria, ruega, solicita, pide, y suplica; el Soberano por conseguir el puesto, insta, solicita, y ruega. El pobre pide para escusar su necesidad; el Soberano pide para llenar su ambicion. En el miserable es precia-

tion

Gen. 5. v. 5.
Lact. lib. 2. cap. 12.
Aug. lib. 15. de Civ. Dei.
Macrob. lib. 12. in Somn. Scipio, cap. 11.
Diod. Sic. l. 1. c. 22.
Mar. sup. 5. Gen. fol. 67.
Sigon. lib. de Rep. Hebr. cap. 1.
Caiet. hic. *Ad creatus fuit vir perfectus: Cum etas virilia hominum vivit annos centum sit etas triginta annorum, consentaneum rationi est, ut etas virilis hominum viventiuna ferè mille annos fuerit ad minus sexaginta annorum.*

tion de su dicha; en el poderoso es baxeza de su ansia. O error infeliz! Condenar vna culpa al castigo de que le eximiò la naturaleza.

81 Siendo los passos tan iguales, son muy desiguales los fines. El pedir en el necesitado, es precepto de su desdicha; en el Soberano es vna voluntaria miseria. La peticion del miserable es merito; la del poderoso es delito. En el infeliz es resignacion de su paciencia; en el Soberano es hydropesia de su codicia. En el miserable es medicina para curar su naturaleza; en el Soberano es castigo para que no goze su Soberania. Al miserable le sana; y al Soberano le empeora: porque el miserable enmienda con pedir su fortuna; pero el Soberano deslustra su naturaleza.

82 Vna complicada duda no ha podido defatar mi razon. Como pide vn ambicioso, siendo la ambicion hija legitima de la sobervia? Siendo el pedir baxo rendimiento, dilatan mucho las humildades de vn vano. Si no ay ambicioso, que no sea sobervio, como no escusa la pretension, por no verse humillado?

83 A esta duda no latisfarè con razones, por no agraviar dificultos mas altos; pero darè texto. Pretendiò Luzbèl en la Esfera desposicèr à la Deidad de su Silla. En la playa de los Gerafenos le adora, y le suplica le permita introducirse en vnos irracionales: *Mitte nos in porcos.* El mismo Luzbèl arrogante era, y tan sobervio en la playa, como en la Esfera; pero como en la Esfera se miraba seguido, y aclamado; estaba sobervio. Como en la playa se via caido, se fingia modesto: porque vn sobervio caido, para bolvèr à subir, se distraza en modesto.

84 A rayar en los ambiciosos alguna luz de discretos, es constante, que por no pedir, condenaran su ambicion: *Malo emere, quam rogare*; dezia vn antiguo discreto. Mas quiero comprar, que pedir: porque se paga el pedir en moneda mas costosa que el comprar.

85 Dos suplicas alentò Christo en su vida: Elijo aora vna Divina con otra humana. Pedia Christo en el Huerto la dispensacion del Caliz, y esta suplica le costò defatarse en viva sangre. Pedia la madre de los Apostoles las Sillas, y la suplica le costò que la llamassen necia: *Nescitis quid petatis.* A Christo le cuesta el pedir, fudar sangre; y à la muger ambiciosa, que la sonroscen con necia: porque es tan costoso el pedir, que ò cuesta la sangre del coraçon, ò escuchar vna necesidad.

86 En ninguna ocasion sudd Christo de congoxa, sino en esta que suplica: porque no puede ser mayor ahogo para vn noble coraçon, que verse obligado à pedir.

87 Todos los Nobles experimentan, que es congoxa; pero no sabràn que es muerte politica. Al pedir Christo de beber incliniò la cabeça para morir: *Dicit, sitio: & inclinato capite tradidit spiritum.* La accion inmediata à la suplica fue la muerte: porque como estaba tan sediento, que se viò necesitado à pedir, se viò obligado à espirar. Todo el espacio que no pidiò, tuvo vida; pero

Isai. 14. v. 12.
Marc. 5. v. 12.

Luc. 22. v. 42.

Matth. 20. v. 23.

Ioan. 19. v. 28.

al instante que pidió, muere: porque lo mismo es verse obligado por extrema necesidad à pedir vn animo generoso, que quedarle muerto.

88 Menos mal lo dirè. Quien vive à tan inmenso tropel de agravios, muere à vna suplica forçosa: porque basta à matar vna peticion, à quien no mata vna Cruz.

89 Ya escucho que me replican con varios contextos. No son las peticiones homicidas, ni tan asfinos los deseos: porque Christo pidió dispensacion del Caliz, pidió el aliento de Lazaro, el perdon de sus enemigos, y varios actos de piedades: Con estas peticiones vive: Luego no es la peticion verdadera muerte.

90 Parece la replica constante, y de ella tengo de adelantar el discurso. Vive Christo con las peticiones heroicas, que he nombrado, y muere quando pide alivio sediento: porque en las suplicas primeras pedia Christo à su Padre, y al Cielo; En la de la sed pedia piedad à los hombres; y ay tanta diferencia de pedir à los hombres; ò à Dios, que pedir à Dios, alienta, mas pedir à los hombres, mata.

91 O Providencia siempre igual! Con diversos fines se repiten aora estas civiles, y policicas muertes. Vna peticion de sed le haze à Christo espirar; y peticiones de sed obligan aora à morir. Christo pedia remedio à vna sed de miseria; aora piden remedio à vna sed de hydropesia. Espiran de sedientos, porque piden ambiciosos. Mueren vnos porque no alcanzan lo que piden; y otros porque consiguiendo, no hallan lo que pretenden. Pide Christo bebida, y conùgue hiel. Piden vn puesto, que presumen dulce, y al gustarle le encuentran amargo; y como no pueden pasar su hiel, el disgusto obliga à morir: *Cum gustasset, noluit bibere.*

92 A ninguno dan en el mundo lo que pide, porque no tiene poder para dar lo que se pretende. Piden al mundo delicias, y no puede darlas: porque quien no tiene mas que miserias, como darà felicidades? Piden gustos, y dà hieles: porque lo que se mira dulcísimo deseado, es mas que acibar poseído. O locos deseos, pues mas defengaña miraros conseguidos, que veros frustrados!

93 Para todos los coraçones es muerte el pedir: porque lo que haze la verguença en el generoso, obra la ambicion en el presumido. Al animo noble le mata el rubor, que le cuesta vna suplica; al ambicioso le mata la repulsa. El generoso se muere, y el ambicioso se mata: pero con vna honrada diferencia; que al generoso le mata su honra, y al ambicioso su afrenta.

94 Indiscreta oferta parece la de oy: ofrecer à vn hombre solo el dominio de todo el mundo: *Hec omnia tibi dabo.* Dos malicias oculta. La primera es, que como el demonio ofrece, y no cumple, es condicion de quien lo ofrece todo, no cumplir con nada de lo prometido. La segunda es, que le trataba como à ambicioso; y es tan largo el feno de la codicia, que todo el mundo le parece nada.

95 Vn pobre discreto se satisface con poco; Vn rico soberbio aun no està satisfecho con todo el mundo. Lazaro, y Acab seràn

fic,

Luc. 22. v. 42.
Ioan. 11. v. 41.

Ioan. 19. v. 29.

Luc. 16. v. 21.
3. Reg. 21. v. 4.

fieles testigos. Lazaro deseaba las migaxas de la mesa para satisfacerse: *Cupiens saturari de micis.* Mas dice la voz *saturari*, aunque no es tan limpia; pero la propiedad dispensarà la limpieza. Deseaba Lazaro las migaxas de la mesa, no solo para satisfacerse, sino para hartarle: *Cupiens saturari.* Pues si aun no bastan para conservar vna vida, como bastaràn para satisfacer vna ansia? Respondo con el *mendicus.* Era vn pobre, y discreto: y vn pobre se satisface à tan poca costa, que con quatro migaxas se harta: *de micis.*

96 Diga su dicho el Poderoso. Era Rey de Israèl Acab: deseò la viña de Naboth, no pudo conseguirla su ansia, y enfermò de tristeza. No estava Acab satisfecho con vn Reyno tan opulento, y estava satisfecho con vnas migaxas Lazaro: porque à vn discreto le satisface lo preciso; à vn sobervio aun no le satisface lo obrado.

97 Penetrando mas intimamente los textos, se esconde vn grande defengano para la locura de nuestros anhelos. A Lazaro le satisfacian vnas migaxas, y à Acab aun no le llenaba su deseo la posesion de vna tan dilatada Corona: porque las migaxas de Lazaro eran deseadas, mas no poseidas, *Cupiens*; la Corona de Acab no era deseada, sino poseida: y ay tanto engano de la posesion al deseo, que en la esfera de deseado, aun lo poco satisface; en la region de poseído, aun lo mucho entristece.

98 Quien alarga la rienda à los deseos, solo pretende malquistar sus posesiones. Poco era lo que Acab deseaba, respeto de lo mucho que poseia. La posesion era de vna Corona; la ansia era la menudencia de vna viña. Trabaron en el coraçon ambicioso batalla la posesion, y el deseo; la fortuna para alegrarle, y la ansia para entristecerle. Tan facilmente venció el deseo, que le postò en vna cama: porque basta vna menudencia deseada à malquistar la mayor fortuna poseida.

99 He convencido la locura de nuestros deseos. Aora pretendo dar vn buen arbitrio à los ambiciosos. Quiero ponerme del partido de las ambiciones, y llenar sus largas ansias.

100 Tertuliano llamò dulce engano al de la fama: porque es vn viento tan delicado, que insensiblemente se introduce en el mas retirado, y en el mas discreto. Yo convengo en que se anhele la opinion; pero nunca conuendrà en que dan estimacion los puestos, sino las acciones. Si pretendes con noble ambicion ser estimado, obra atento, y generoso.

101 Ser Emperador, y Monarca, es dominar mucha tierra, y el material dominio no dà fama. Quantas Coronas sirven à las Historias de horror, à los siglos de eicarmiento, à los Sabios de defengano, y à los indiscretos de murmuracion? Despues de la muerte ninguno mira à los Principes como Emperadores, sino como à cadaveres. Corren libres las verdades, y hazen anatomia de sus operaciones. No es hija la fama de los altos puestos, sino de los empleos, y exercicios.

Tac. 6. Ann.
Sen. de tran. an. c. 11.
& ep. 55.

Tert. in Apolog.

4. Reg. 26:
Abul. hic. q. 22. *Vocatur horologium Achaz, quia ipse illud fieri iusserat, & posuit in domo Regis.*

102 Retrocedió el Sol en el Relox de Acház para vaticinio de la salud de Ezechías. Dificulta el Abulenle discreto, por qué conservaba el nombre de Acház, siendo mas natural intitularle Relox de Palacio, pues se gobernaba por su movimiento?

103 Yo juzgo, que tenía dos nombres. Los Cortesanos le llamaban Relox de Palacio, porque ocupaba el Real pueſto. El Profeta le llama Relox de Acház: porque llamarle Relox de Palacio, era darle el título del lugar, que ocupaba; Intitularle Relox de Acház, era darle el nombre del Autor, que tenía: y no dá el Cielo el título por el pueſto de Palacio, que ocupa, ſino por el Autor de la obra.

104 El pueſto del Relox es material. Tan concertado podía correr ſu gobierno en las veneraciones del Palacio, como en los deſvios de vn deſierto. No ſe ha de conocer el Relox por el pueſto, que ocupa, ſino por el Autor de la obra: porque á deſconcertarſe ſus movimientos, no le diſculpá lo errado el alto pueſto, que tenía; y como no merecía el aplauſo por el ſitio, que ocupaba, ſino por el concierto, con que ſe movía; no le alaba el Cielo por el pueſto, que ocupa, ſino por el concierto con que gobierna.

105 No puedo ſer teſtigo de los Salones, ni eſcribo mas que generalidades; pero ſi viven algunos Reloxes deſconcertados en los Palacios, bien podrá ſer que tengan nombre en el mundo; pero yo aſeguro, que no tengan nombre en el Cielo. Nombre le darán los Cortesanos, pero ſe le borrarán los Profetas.

106 He deſempeñado el arbitrio para llenar nueſtro deſeo ambicioſo. Anhelas ſer Principe, y Monarca? Pues en tu mano puſo la Providencia la Corona. Dos caminos Reales tienes para hazerte Principe: ó deſpreciar el ſerlo, ó obrar ajuſtado.

107 Para aclamar á Jehú Principe de Iſraél, le puſieron los Soldados ſus capas á las plantas. No le adornaron con Sctro, Corona, ó Anillo: porque moſtraron como diſcretos, que ſolo es Rey, quien piſa las comodidades, y pone á ſus plantas las riquezas.

108 Vna contradición es hermoſa. En el Calvario le contradizen á Chriſto el Imperio: *Noli ſcribere Rex Iudeorum*. En el Pretorio le ſaludan por ſu Rey: *Ave Rex Iudeorum*. Pues ſi le aclaman, como le contradizen? Era aclamacion de burlas, reſponden los Interpretes. Eſta ſolucion parece que no es cabal; porque ſi era burleſca la aclamacion en el Pretorio, tambien podía ſer feſtiva la Eſcritura en el Calvario. Pues qué temen, que tanto lo contradizen?

109 Temen como diſcretos, aunque proceden como embidiaſos. Temen que las burlas del Pretorio paſſen á veras en el Calvario: porque en el Pretorio le viſtieron de purpura; en el Calvario dió quanto tenía, ſin reſervar el veſtido; y como en el Calvario ſe moſtraba tan deſnudo, no ſe atrevían á negarle, que parecía Rey verdadero.

Nq

110 No fue vano ſu temor, ni imprudente ſu miedo, porque ſus heroycas acciones hizieron que las burlas ſe transformáſſen en veras; que paſſaſſe el deſprecio á culto, y la irriſion á reverencia. Quando eſtá adornado de purpura, y aclamado en vn Palacio, es Rey de burlas; quando aſiſte deſnudo en el Calvario derramando ſinezas por ſus Vaſſallos, es Rey de veras: porque el veſtido Real haze Reyes de ironía; las acciones Reales hazen Reyes de reverencia.

111 Tan á mano dexó las Diademas el Cielo, que el mas pobre las tiene en ſu mano. El título de Soberanos en el mundo, le dá la fortuna del nacer; el de Principes en el Cielo, el acierto del obrar.

112 *Reges videbunt, & conſurgent Principes, & adorabunt*, exclama en Reales vaticinios Iſaias. Los Reyes, y los Principes tributarán á Chriſto adoraciones. Eſte Oraculo ſe miró deſempeñado en los Magos; pero falta la adoracion de los Paſtores. A ſer Coronilla humano, no eſtrañara el ſilencio: porque donde adoran Principes, no ſe acuerdan humildes adoraciones.

113 Yo ſiento, que no fue olvido, ſino atento myſterio. No ſe introducen en las Plumas Divinas claúſulas ocioſas, ni repeticiones ſuperfluas. Dos opueſtas Gerarquias le tributaron cultos; los Reyes, y los Paſtores. Cuenta Iſaias la adoracion, y dize, que le adoraron Reyes, y Principes. Ocioſa repetición fuera llamar á los Magos Reyes, y bolverlos á llamar Principes: con que eſtos dos nombres, comprehenden los dos eſtados: el nombre de Reyes á los Magos, y el de Principes á los Paſtores: porque como los Paſtores fueron los primeros en adorarle, no ſon Paſtores, ſino Reyes, los que cumplen antes que los Principes ſus obligaciones.

114 Para cerrar ſin tropiezo la Oracion, reſta deſvanecer vn eſcrúpulo. Dirá algun melancolico, que he infamado los Pueſtos, pues los he mirado, ó como engañoſos, ó expueſtos á precipicios. No condeno, Señores, los Pueſtos, ſino las ambiciones. Las alturas ſon inocentes; los eſcalones del ſubir ſon los culpados.

115 Hermanó el demonio la altura con la ruina, *Si cadens*: porque Pueſtos dados por ſu mano tienen apariencias de altura, y verdades de tragedia. Muchos ſe conſervan en las altas cumbres inculpables: porque ay grande diferencia en quien ſube por meritos, ó por favores.

116 Premios merecidos ſalvan, y aſeguran; no merecidos arruinan, y poſtran. No conſiſten los precipicios en la calidad de los honores, ſino en la cantidad de los meritos. A quien tiene meritos no le derriban los honores, porque tiene ombros para ſufrirlos. Nunca, ó rara vez han ſido los precipitados los benemeritos; ſino los dichoſos; los que han eſtendido mas alas para ſubir, que plumas para merecer.

117 Dos bendiciones recibió Jacob, vna de ſu Padre Iſaac, y otra del Angel. Al eſcuchar la Angelica bendición, dize, aora eſtoy ſeguro, y confirmado conſtantemente en dichoſo: *Nunc ſalva ſaſa*

Iſa. 49. v. 71

4. Reg. 23

Ioan. 19. v. 21:
Math. 27. v. 29.

Gen. 32.

facta est anima mea. Mayor fue la bendición de Isaac, y no le engendró confianza, porque era discreto, y no estimaba las bendiciones por las riquezas, que le prometían, sino por los motivos, que se las daban. La primera bendición de Isaac le costó un regalo; la segunda del Angel una batalla à brazo partido, y una herida; y solo se asegura de la honra, que ha ganado por sus puños, y no de la que consiguió por sus agasajos.

118 Para defenderse David de la injusta persecucion de Saul, pidió una espada à Abimelech. Aquí está, responde el Sacerdote, la de Goliath. Venga esta, dice David, que no ay en todo el Orbe espada semejante: *Non est alter huius similis.* Parece escudo de ponderacion, y es comprehensio de verdad. Espadas semejantes avria para otros Soldados, pero no para defenderse David de sus enemigos; porque esta espada la avia ganado en publico, y dudoso desafio, defendiendo el honor de su campo; y como no era espada dada, sino ganada en la campaña à toda costa, solo podrá defenderle de sus enemigos lo que huviere ganado por sus manos.

119 Quien desearé afirmarse en los honores, adelante sus meritos; no pretenda, sino merezca: porque puestos dados por la dicha, son juguetes de la inconstancia. Viven dentro de un quarto en el mundo la dicha, y la desgracia: y es fácil que desahaga una desgracia, lo que levantó una dicha. No ay verdad tan cierta, como ver que siempre se baja con el mismo estilo que se sube.

120 A Zacheo, Principe poderoso, y rico, le mandó Christo baxar del arbol corriendo: *Festinus descendit.* Para qué tanta prisa en baxar? Porque avia tenido la misma prisa en subir: *Procurans ascendit;* y aviendo subido corriendo, era preciso baxar baxando.

121 Quien sube por la posta, baxa como cometa. De Luzbèl dice S. Lucas, que cayò como rayo en el Abisino: *Sicut fulgur cadentem.* Esta ruina es la mayor velocidad de caer. Blandamente se despeña de la Esfera la nieve, ó la lluvia; pero el ardor del rayo profesa de tan ligero, que igualmente deslumbra su velocidad, y su resplandor. La causa de caer Luzbèl como rayo, fue el *In Caelum conscendans; sedebat in monte Testamenti.* Descò subir ambicioso à ocupar el Soglio Divino. Es la inteligencia de un Angel tan despierta, y su Alma tan viva, que es el conocimiento mas prompto de la naturaleza, pues aun no gasta su comprehensio instante de discursos, como quiso subir como trueno, fue preciso caer como rayo.

122 Teme la discrecion subir, porque ha visto caer. Vencidos los cinco Reyes, que combatian à Gabaon, se escondieron en la obscuridad de una gruta. Aun en tan triste silencio no estuvieron seguros de Josué. De la caberna los sacò su valor, y mandò à los Principes de Israel, que pisasen sus cervices: *Ponite pedes super colla Regum istorum.* No parece Real moderacion, sino soberbia inhumanidad. Siempre fue augusta clemencia tratar al vencido con agrado. A unos Reyes manda pisar un Josué?

Pues

123 Pues no he leido mas discreta accion. A un tiempo fue justicia, y desengaño. Mandar que los pisaran los populares, fuera jaclancia; ordenar que los pisen los Principes fue desengañada justicia: porque al mirar estos Reyes pisados, temerán ellos verse mañana abatidos.

124 Aora resta la mayor doctrina. *Nolite timere,* dice Josué: No temais pisar sus Diademas. Este aliento parece ocioso, porque no debe temer el que pisa, sino el pisado. Es engaño de nuestro mal juicio. Eran estos Principes tan discretos, como valerosos: y no temiendo à estos Reyes quando los miraban armados en el campo, los temian al verlos postrados en el suelo: porque como tocaban el escamamiento tan vezino, en la ruina de los Reyes agra estaban adivinando la propia.

125 Ya, Señor, nos toca al arma el enemigo comun con las tres tentaciones, que oy presenta à vuestra Magestad. Grave doctrina fue fixar la tierra entre los tres contrarios elementos, que la cercan: para que reconociese nuestra viviente tierra, que como la inanimada vive entre un fuego, que la abraza, una agua, que la inunda, y un ayre, que la destempla: así nuestro animado barro vive siempre combatido de las tres tentaciones del Evangelio.

126 Peligrosa es la batalla, porque rebeldes las pasiones levantan contra la razon su estandarte. Pues como, Señor, vuestra benignidad nos dexò esta perpetua lid; anteviendo nuestra vil fragilidad? Pero mal se lastima el ocio, quando nos sacais al campo para trofeo. Nunca embarazò las sienes el Laurèl, que no se arrancasse primero en la campaña entre el polvo, y el sudor. No son los arenosos Circos para los esforçados, riesgos, sino triunfos. No ay Diadema sin victoria, y no ay victoria sin batalla. La espada en la bayna no luce, solo desnuda resplandete. Son los Justos las espadas finas del Cielo, que brillan entre golpes; y si faltaran enemigos, mal brillaran sus azeros.

127 Teatro digno de la Deidad llamó Seneca à un hombre peleando contra su apetito. A poder subir tan alto la embidia, dexara à la Deidad honradamente zelosa: porque Dios vive fuera de la campaña; el valeroso triunfa en ella. Dios vive fuera de los males; el Justo vive sobre ellos. La grandeza Divina los desvia; el valor humano los vence. Grande magestad es que no se atreven à llegar; pero insignie gloria que lleguen para dexarle vencer. Con Dios estan los males, ó reverentes, ó medrosos; con el hombre paciente estan postrados. Con Dios viven los males desviados; con el hombre fuerte vencidos. Alexandro lenta, que su Padre dilatase el Imperio, porque le hurtaba los Laureles. O grande Dios, que en las Aras de los peligros consagraite el tiempo à los honores!

128 Ya, siguiendo vuestros gloriosos pasos, sale à campaña el Espíritu. La desgracia es, que para nuestro vil apetito todo el mundo es campo. No nos saca el demonio al desierto, porque

nos

Sen. de prov. cap. 2. & 6. *Ecce spectaculum Deo dignum, ad quod respiciat intètus operi suo Deus: ecce par Deo dignum, vis fortis cum mala fortuna compositus, utique si, & provocavit. Non video, inquam, quid habeat in terra Jupiter pulcherris, si convertere animi velit, quam ut spectet Catonem iam partibus non semel fractis stantem, nihilominus inter ruinas publicas rectum.*

1. Reg. 17.

Luc. 19. v. 4. & 5.

Luc. 10. v. 18.

Isai. 14. v. 12.

Josue. 10. v. 24. & 25.

nos combate mejor en poblado. O aedichado siglo, donde la oficina del trato se ha buelto Armeria del peligro.

129 Todos, Señor, gemiremos vencidos en este campo, si vuestra piedad nos nos sirva de Patrono. Alargad la mano al socorro, que aunque la tenéis elevada con los yerros de mi culpa, mayores yerros deshaze vuestra milericordia. Sea esta Redemptora Cruz espada, que crucificando nuestros vicios, destierre con su defuado nuestras ambiciones. Si vuestra piedad triunfó en esse Leño de mi ingratitude, como avia de rendirle ora à mis excessos vuestro amor? Empeño es de vuestra llama mi vida; que no ha de poder mas mi ceguedad para perderse, que vuestro amor para recobrarame.

130 Yo soy el Prodigio derramado, y la ovejuela perdida del desierto; ni como Padre podeis negarme los brazos, ni como Pastor los ombros. Torpemente erré como fragil enmendad. Señor, mis yerros, para que tengan vn buen dia los Angelicos Coros. El gozo de la Patria, dize vuestro amor, que es nuestra penitencia: Si quereis musicas en los Cielos, dadnos golpes de contritos. Herid con fuerza nuestros coraçones; para que se aneguen en llantos; seràn en los ojos lagrimas, y à vuestra piedad pareceràn perlas. Quien sacó agua de los peñascos, bien podrá sacarla de nuestros ojos. Pero ò viles ojos, mas duros que los peñascos! Si no baltan dos golpes, como dió Moyses, repetid mas. Al poderoso golpe de vuestros auxilios se sollégara el Bermejo golfo de nuestras pasiones. Herid, Señor, nuestros pechos con vivissimo dolor de nuestros errores. Dadnos vn perfecto conocimiento de la gravedad de nuestros delitos, para que espirémos de dolor: Dicha muerte, que compenstará tanta errada vida. Postrados, Señor à vuestras plantas, os pedimos la mano para levantarnos caidos, y para no bolver à caer firmes en vuestra gracia, para befaros los pies en eternidades de gloria. Amen.

* * *



SER



AVE MARIA.

SERMON DEL LVNES PRIMERO,

EL JVIZIO.

Congregabuntur ante eum omnes gentes. Sequent.
Sanct. Evang. secund. Matth. cap. 25.

OY nos descoge el Evangelio vn lienço del Juizio. Valgame Dios, y que susto! Mirémos la copia, si deudores à tanto caso puede el miedo de los ojos con el horror de los objetos. A la luz de aquella llama fatal se veràn los errores, que cubrió el mundo con el velo sutil de sus engaños. No arderàn concertadas las Celestes Influencias: Serà su obediencia el desorden, y los preceptos precipicios. Falseando de sus eternos exes las Estrellas, descenderàn rayos, las que brillaron antorchas. Desanimado el Sol encontrarà en el Oriente su paraíso. Huerfana de luz la Luna borrarà sus medrosas claridades. Todas aquellas brillantes luzes, que eran rayos de su adorno, serviràn para melancolias de su tumulto. Apagadas las lumbres de la Esfera, se introducirà la noche à perezosas substitutiones de dia: Serà vna muda batalla de medio obscuras estampas, que congoxe mas con las dudas: Vn resplandor tan escaso, que sólo darà luz para ver lo que ha de congoxar. A los miedos cobardes del ditunto ardor, parecerà, ò que es poco Sol para dia, ò mucha luz para noche. Triunfantes en dura rebelion las obscuridades, arderàn tan congoxadas las luzes, que parezca la oposicion mas obediencia, que lucha. Buscaràn el dia los ojos, y desteñidos los Orizontes, aun no daràn muertas esperanças.

2 A los resplandecientes ocatos de tan brillantes hogueras sucederàn ecos medrosos, para que paffe el susto de los ojos à los oidos. Estremecida al baybèn de la luz la Esfera, deliquiciará la firmeza de sus inalterables Polos. La que fue seguridad, se verà ruina. Desconociendo la jurada concordia los elementos, descojeràn apasionados sus detenidas impaciencias. En desordenadas, si retóricas voces, gemirà el ayre en suspiros. Ardiendo en enojo el fuego, ahogará su lucimiento en humo. Delahogará el mar

sus